

Ayotzinapa y la justicia que no llega

CRISTÓBAL LEÓN CAMPOS :: 28/09/2019

Arriba se pretendió que se diluyera, que todo pasara

Que los vientos cambiaran y la marea regresa a la calma, pretendieron dejar morir lo que vive, los culpables apostaron por el olvido y el desanimo, se escondieron su “verdad histórica”, se mintieron a sí mismos queriendo salir impunes. Pero la memoria sigue intacta, Ayotzinapa palpita en nuestros corazones, no hay olvido, no hay brazos caídos, la resistencia sigue y persiste, crece a pesar del tiempo, se entrelaza, avanza, abajo se teje la manta del mañana con el hilo del presente, el porvenir se construye en los actos cotidianos, el silencio no significa inactividad, el silencio es organización, esperanza y voluntad, persistencia y dignidad. Se cumplen cinco años y todo continúa, la impunidad sigue, el desprecio de muchos poderosos continúa, abajo todo sigue, seguimos y seguiremos, andamos en esta noche provocando que amanezca. Ayotzinapa es vida, vive en nosotros.

Al iniciarse el actual gobierno federal se firmó un Decreto para crear la Comisión de la Verdad de Ayotzinapa, un paso necesario de reconocer, el presidente Andrés Manuel López Obrador indicó que todas las instituciones relacionadas se pusieran a disposición de la verdad, sin embargo, nuevamente el tiempo pasa y reiteradamente contamos los días de la impunidad. La sociedad se mantiene vigilante de los procesos que se instauraron, las medidas que se toman y sobre todo de que realmente los actos que se efectúan estén dirigidos al esclarecimiento de lo sucedido.

Muchas dudas circulan en el aire, la liberación reciente de más de veinte policías relacionados con la desaparición sin que el crimen este resuelto, despierta la duda, agudiza los temores y pone al miedo en la palestra, la impunidad en México es tan común, que a pesar de lo mucho que se ha efectuado contra la corrupción, aún quedan resabios de las viejas formas de hacer política y de usar las leyes, el temor frente a la injusticia no es casual, es una vivencia tan cotidiana que es en verdad, muy difícil de poder erradicar únicamente con palabras o buenas voluntades.

Todos quienes sentimos Ayotzinapa como algo nuestro, deseamos que el Crimen de Estado sea juzgado con toda la profundidad necesaria y los culpables paguen por su participación en las desapariciones forzadas y en la criminalización que han padecido los estudiantes normalistas y sus familiares. Ya han pasado cinco años, ¿acaso es necesario que transcurran otros cinco para hablar de justicia? Es por demás urgente y necesario poner fin a la violencia sistémica que desde los años sesenta se aplica e impone sobre los movimientos sociales, los activistas y demás ciudadanos conscientes que levantan la voz para exigir mejores condiciones de vida. Establecer la justicia en Ayotzinapa sería un gran paso para frenar la guerra sucia que hasta hoy ha existido en México.

Nos toca a nosotros seguir jugando nuestro papel, la sociedad tiene que renovar su participación exigiendo transparencia y veracidad, haciendo del tema un diálogo entre las partes. Las manifestaciones de repudio al crimen y a sus perpetradores continúan hasta

que la justicia se establezca, la solidaridad con los familiares de los desaparecidos es una constante muestra de humanidad, México en su conjunto fue cimbrado en lo más profundo por el crimen de Estado, resarcir ese daño transitará por el cumplimiento de las demandas sociales, hacer de la justicia un hecho palpable y no sólo un derecho alienado de la vida cotidiana.

La justicia no vendrá del cielo ni por bondad, los reclamos sociales lograron que se crease la Comisión para la Verdad de Ayotzinapa, miles y miles de mexicanos se expresaron junto al apoyo recibido desde diferentes puntos del mundo, fueron todas esas voces las que pusieron el tema como prioritario en la agenda política, esas mismas voces multiplicadas reavivan el interés y la permanente demanda humana de que al fin se pueda hablar de justicia en México.

La verdad no es un acto que baje desde la pirámide vertical del poder, es la expresión de la voluntad social organizada de manera horizontal para dar luz a esta noche espesa y sombría que ha significado la desaparición de los estudiantes normalistas. Ayotzinapa es muestra de dolor, de rabia, desconfianza y de la violencia de Estado, únicamente la justicia puede dar otro significado. Seguimos ondeando la bandera de la esperanza para que la verdad aflore y la justicia se establezca, pero para ello, sigue siendo necesaria la participación consciente de los oprimidos reclamando el respeto a sus derechos, el fin de la violencia sistémica y un nuevo orden social más equitativo y justo.

Ayotzinapa es también vida, resistencia, alimento que nos enseña, es ejemplo de dignidad y persistencia, el llanto continuo es fuerza para los espíritus desgastados. Ayotzinapa es utopía realizable, es la verdad más fuerte que nuestras voces gritan. Ayotzinapa es humanidad, es amor, es sentimiento, es el canto de ilusión que desde nuestras almas brinda el coraje para insistir frente a tanta impunidad, barbarie e inhumanidad.

¡JUSTICIA PARA AYOTZINAPA!

Colectivo Disyuntivas

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/ayotzinapa-y-la-justicia-que